

MARACAIBO : PARADOJA,

Guzmán Blanco dijo una vez que "Maracaibo no pasaba de ser una playa de pescadores". Lo trágico de esta afirmación es que la mayoría de los Gobiernos de Venezuela se comportaron como si la anécdota del Presidente autócrata fuera verdadera. Todos los países tienen al oriente o al poniente zonas marginales donde la patria se hace remota y donde el pulso del corazón nacional se detecta lejano. El implacable "centrismo" burocrático de Caracas ha relegado fecundas savias periféricas. Maracaibo se ha sentido tar el ritmo de la ciudad, se puede comprobar que los latidos son ahora vigorosos. La Patria se ha volcado sobre el Zulia. Sus pulmones respiran aire con ráfagas de porvenir. Es verdad que aún sigue siendo PARADOJA, MILAGRO Y ESPERANZA, tres palabras que sintetizan el diagnóstico general de la ciudad. Pero cada día la Paradoja se va despojando de sus contrastes dolorosos; cada día hay menos milagro y más desarrollo justo; y la misma esperanza de siempre: una región con vocación nacional y posible dimensión internacional.

MILAGRO, ...Y ESPERANZA

Observar Maracaibo desde la altura de su Puente es una experiencia que llena de fe y de entusiasmo. Desde el puente, la mejor atalaya para auscultar por eso "provincia olvidada". Lo decían los marabinos con cierto "deje" de amargura resignada: "Por años y años / dió traspiés el Zulia por rutas umbrias / sin luna en las noches, sin sol en los días/... (G. Trujillo). Un aislamiento doloroso la obligó a autoabastecerse, a ser autárquica y regionalista, a replegarse en el regazo de su Lago y contemplar su imagen narcisista en sus aguas. Sin embargo era allí, en Maracaibo, donde quizá refulgían, por más auténticos y menos corrompidos, los valores de la Patria gobernada por Caudillos que planificaban con sable en la mano.

CARMELO VILDA

La primera impresión es la sorpresa. Admiración de estar en una ciudad nuevo-rica, acosada a trozos por la marginalidad: desempleados, goajiros, indocumentados. Es lo que le da a Maracaibo "un aire de brusquedad y rudeza" y un tono de populismo a veces humorísticamente chabacano.

En realidad parece aún una urbe con semblante, trastornos e indecisión de adolescente. Todas las previsiones quedan cortas ante su incesante crecimiento con metabolismo anormal. De ahí la suciedad y abandono de sus calles aún no terminadas, carcomidas por remodelaciones o distorsionadas por la herida de un rancho o casucha junto a un edificio o quinta opulenta. El paisaje urbano se asemeja al de unas encías humanas con frecuentes vacíos, caries e incrustaciones de oro amalgamado todo con prisa de crecimiento, de febril construcción buscando la armonía del conjunto. Maracaibo se está maquillando el rostro con cirugía estética audaz e inteligente. No sólo ensancha su periferia sino también rellena, corrige y alza su ombligo y su matriz malformada o vacía a trechos.

Nació caprichosa en el área seca de un Estado húmedo. Sin sombra, en una tierra que tiene la piel tostada por el sol del indio Mára que casi nunca se oculta: pesa la arena en los ojos porque no la sedimenta el árbol. Sin río en una región flubial; sin accesos al agua vetada por el veneno de la propiedad

privada que niega el derecho de playa a una población que está enamorada de su Lago humillado por cien lanzazos de cabria en el pecho. ¿Habrá algún Quijote que rescate este "fuero" del pueblo? La ciudad más espontánea y asistemática a pesar de que fue fundada por alemanes cuya huella Welsler se perpetuó después a través de las firmas comerciales Brewer Moller, Van Dissel, Andressen, Boulton y otras que controlaban el negocio importador-exportador del puerto.

Karl Appun, científico alemán que visitó Venezuela hace cien años, destaca la fuerte influencia de la colonia germana residiada en Los Haticos. El Zulia ha sido siempre región codiciada por el capitalismo extranjero: hoy es la Shell, la Creole, la Mene Grande. Ayer fueron los Fugger: la gran banca alemana del Renacimiento que compró a Carlos V el derecho de explorar el "golfo de Venezuela... la cual tierra vosotros os ofrecéis a pacificar". ¿De verdad?

Bajo égira alemana se funda el Banco de Maracaibo (1882), el primero de Venezuela: "Las principales casas de comercio están todas administradas por alemanes aunque éstos no son siempre sus propietarios", dirá el viajero inglés Dalton a principios de siglo. Allí también se fundó la primera empresa de Seguros.

Acechada continuamente por ojos extraños, a sus costas, por las aguas del Lago, se aproximaron los más célebres piratas ingleses y franceses como Morgan y el Olonés, o los hacendosos comerciantes guipuzcoanos y más tarde los rubios gringos de la Creole. Y es que, mucho antes del milagro petrolero, ya era Maracaibo "encrucijada de todo tráfico, provista de una maravillosa bahía con forma de alcabala y despensa, ubicada en el eje de una dilatada y ubérrima cuenca" (G. García Méndez).

Antes que en Caracas (1888), se inaugura, en sus calles apiñadas, la luz eléctrica y el 1884 el primer tranvía de Venezuela: constaba de dos carros arrastrados por dos mulas. Lo interesante es saber que transportaba 30.000 pasajeros al mes cuando por esa fecha no pasaba de 55.000 habitantes. Fue también en Maracaibo donde ancló (1828) el primer barco de vapor que llegaba a Venezuela inaugurando un viaje quincenal entre la capital del Zulia y Estados Unidos. Y siguiendo la línea pionera, en Maracaibo se graduó la primera Maestra de Venezuela, la zuliana Srta. María Oquendo (30-8-1885).

En el aspecto urbano y económico, Maracaibo, como Caracas, perpetúa la paradoja y el contraste entre los pobretones que viven en la Urbanización Virgínia

y los que duermen en el barrio Simón Bolívar o Cuatricentenario. Contraste entre los que vienen de la Goajira en camiones y los que desde Caujarito sacan sus dólares, vía aérea, y los gastan en las playas de Miami o en los comercios de París y Roma. Contraste entre los que beben cerveza en el bar de la esquina, sentados en sillas de madera, y los que beben whisky apoltronados en mullidos sillones del club nocturno. Contraste entre los que duermen con aire acondicionado y los que cuelgan su chinchorro del árbol o en el clavo del zagúan donde sopla más la brisa. Contraste finalmente entre la riqueza fácil del petróleo y la difícil adquisición de la cultura, no mayor porque se tenga más dinero; entre el visible avance de construcción urbana y el lento progreso de educación y formación humana. Pobreza espiritual y riqueza material van aquí frecuentemente de la mano, juntas, como peleando dentro de un mismo señor que casi apenas sabe firmar sus adiposos cheques, o al revés, pobretones sin plata, verdaderas tallas de virtudes y valores espirituales, sobrios, alegres, vivaces, trabajadores, que no ven la vida en la dimensión de los billetes de Banco. Es curioso constatar cómo las viviendas más fastuosas con frecuencia corresponden a los espíritus más rudos y toscos.

EL MILAGRO DEL PETRÓLEO Y DEL CARÁCTER MARABINO

El 4 de diciembre de 1922, en La Rosa, reventó el famoso pozo "los Barrosos N° 2". Una bocanada de petróleo vomitó descontroladamente 900.000 barriles que ensuciaron el Lago. ¡Petróleo cerquita de Maracaibo!. Sonó el campanazo en toda Venezuela y comenzó el éxodo de falconianos, andinos y llaneros. El Maracaibo gomecista de vida ensimismada y lenta, casas apretadas con rejas exteriores y anchos patios interiores buenos para la siesta y la tertulia, se convierte en una metrópoli comercial en continua transformación y crecimiento. ¡El milagro del Petróleo provocó un crecimiento desorbitado de habitantes! En:

1771	10.000	(según el Obispo Martí)
1801	22.000	(según Depons)
1810	24.000	(Brito-Figueroa)
1880	50.000	(El Zulia Ilustrado)
1920	46.000	(Censo. Bajó por la recesión económica del café)
1930	110.000	(Censo. Auge petrolero)
1973	700.000	

Pero más que el petróleo el verdadero milagro de Maracaibo son sus 700.000 marabinos, cada uno de ellos verdadero atractivo turístico. La gracia, la simpatía, la melodía y el ritmo que les devora el alma, el argot vivaracho, la estrambótica "onomástica", el buen humor y el gracejo en poner sobrenombres son ejemplos de picaresca clásica.

Dicen que la picardía es la respuesta psicológica al desgobierno y a la lejanía del "centro" burocrático caraqueño. Otros lo atribuyen a su personalismo contumaz y a su regionalismo que consiste en "hablar claro para que, como buenos descendientes de los españoles, se nos oiga y se nos entienda. Un regionalismo constructivo, positivo. Si por alguna cosa siente orgullo el zuliano, es por su acendrado venezolanismo" (Hercolino Adrianza).

El marabino es romántico, sentimental, y a la vez bravo y corajudo como su poeta Udón Pérez "el tigre del Zulia". Apacible y belicoso como su Lago.

Es antigua y proverbial la exaltación del carácter maracaibero. A veces cuesta creerlo como cuando J.J. Deuston Lavaysse, viajero científico francés, escribe: "Los nativos de la villa de Maracaibo tienen, entre las colonias españolas, reputación de ser muy espirituales". ¿También hoy? Para Luis Villalba Villalba "los zulianos son faeneros, tienen ancho el corazón y templada la voluntad, son dicaces..." Guillermo Ferrer, gran conocedor del zuliano, afirma: "El temperamento del zuliano es vivaz, alegre, locuaz, extrovertido, ardiente, activo, vehemente, poco apegado al cumplimiento estricto de las leyes, enemigo de los protocolos, y desprejuiciado por los beneficios que puede dar la disciplina y el orden".

Eduardo Matthyas Lossada se fija en una nueva faceta: "Pero el maracaibero, no el zuliano en general, el maracucho, se entiende, acusa una profunda raíz catalana o fenicia". "Raza de gente práctica y emprendedora" (García Méndez). Este atributo también es antiguo. Goering lo anotaba ya en su libro hace 60 años cuando describe a "los buhoneros, negros y mulatos que venden sus golosinas y dulces... frutas... etc... aunque la limpieza deja mucho que desear".

El carácter comercial de Maracaibo es una realidad comprobable. Parece que todos tienen siempre algo que comprar o vender. Un amigo me decía: "todo maracucho es un hombre que busca la ocasión de comprar barato para vender luego caro". Y es también notable la ascendencia sefardita de la mayoría de sus Empresarios y Comerciantes.

Pero hay tres aspectos que no pueden pasar desapercibidos al hablar del maracaibero: son sus tres devociones predilectas, irrenunciables: LA CHINITA, EL LAGO y LA GAITA.

El antropólogo Arístides Rojas escribe desde Maracaibo en 1888: "Y como en esta capital es de necesidad urgente apelar a la milograda imagen de la Virgen de Chiquinquirá en todos aquellos casos en que haya necesidad de calmar dolores, de satisfacer necesidades, de vencer en la fe y de esperar en la misericordia divina, la Virgen fue el áncora de todas las aspiraciones".

Sobre la devoción el Lago basta reseñar la exaltación del escritor Humberto Cuenca: "No hay una tierra, mejor que aquella tierra. Allí se inventaron los crepúsculos —incendiados del "Sol de los Venados" — el cielo es más azul que en todas partes— y el Lago es una edición en minatura de los lagos y océanos del mundo, para uso sólo nuestro —¿Quién vió otro mar como mi Lago hermoso?".

El marabino nace y muere mirando el Lago que se convierte frente a Maracaibo en "breve cintura de mujer hermosa" (Baralt).

¿Y la Gaita? "Ese orgullo de los maracuchos es tal vez, de los ritmos folklóricos venezolanos, el único que tiene la facultad de conmover y emocionar en alto grado las más íntimas fibras del sentimiento de propios y extraños" (Antonio J. Acevedo). La

"letra" es siempre pegajosa de contenido popular: "denuncia lo tirano, eleva lo sublime, festeja lo jovial, ridiculiza lo feo" (J. Amado Rincón). La Gaita "es una sonrisa que esconde o disimula el rictus de nuestra agonía, de nuestra inconformidad, de nuestra rebeldía" (A. Emiro Govea).

Petróleo, Comercio, la Chinita, el Lago y la Gaita. Personalismo, estilo pintoresco y original, hospitalidad de corazón abierto y mano ancha son las prerrogativas que definen el milagro de la idiosincrasia marabina.

Todo ello envuelto en una rica sensibilidad humana, un romanticismo afectivo sin fronteras y una desbordante y eufórica alegría de vivir y de gozar. El zuliano nunca está de luto, aunque vista de negro.

MARACAIBO: TODA HORIZONTES

"Como la esperanza. Toda caminos, como la voluntad, donde una raza buena sufre, ama y espera", como dijo de los Llanos Rómulo Gallegos. Porque, a pesar de todo, predomina aún el contraste y las profundas diferencias socio-económicas y culturales. La ciudad no cicatriza la herida goajira "indios bravos dueños de una zona de nadie entre Colombia y Venezuela" a quien la dureza de la vida empuja, como resaca, hacia Maracaibo, frontera étnica, donde agoniza la telúrica y ancestral raza indígena y se desorbita pujante la Venezuela mestiza del futuro.

Hubo una época, a principios de siglo, (año 1912), en que en el puerto de Maracaibo se embarcaba el 49% de todas las exportaciones venezolanas. Fue durante el auge cafetalero (1). Luego por razones que analiza Domingo Alberto Rangel en su artículo, decayó su tráfico hasta proporciones alarmantes.

Hoy, el proyecto petroquímico del Tablazo ha puesto de nuevo en relieve la posibilidad de Maracaibo como puerto exportador a nivel internacional. Maracaibo ya no puede seguir siendo aldeana. La audaz remodelación del casco urbano y la planificada e inteligente red de comunicación vial, puede convertir a la capital del Zulia en metrópoli ejemplar y evitar en el futuro el problema de tránsito. Dentro de 25 años, Maracaibo tendrá 1.300.00 habitantes, y si se suman los 250.000 del Tablazo y poblaciones cerca de Las Peonías llegará a los dos millones que formarán el "gran Maracaibo", en un crecimiento sostenido. El Zulia duplicará la población y llegará a los tres millones. La ciudad, con amplias facilidades topográficas, de acceso y locomoción terrestre, aérea y lacustre, podrá conservar parte de su pasado colonial sin entorpecer el desarrollo futuro, ni tener que corregir errores como Caracas.

Desde 1969 el Producto Nacional Bruto del Zulia creció en un 6,4% superior a la media nacional, con el resultado total de una renta por cápita de 2.000 dólares doble que el nivel nacional y a la par que la renta de los países desarrollados de Europa. Sin embargo descontando el petróleo cuyos beneficios sólo revierten en la región indirectamente, la renta baja a 800 dólares. Pero últimamente se observa que si el petróleo participaba en un 70% en el año de 1963, seis años más tarde sólo llegaba al 59% del P.N.B. ¡Buena señal! y un reto para los Empresarios zulianos.

(1) "Los Andes, con el Zulia, disponían de más de la mitad de los billetes bancarios que circulaban" (Salcedo Bastardo: Historia Fundamental de Venezuela, p.480).

El Zulia, otra paradoja, tiene, una tasa alta de desempleo: 11,7%. Según CONZUPLAN, durante el lapso 1972-74 el desempleo disminuirá a un 7,6% por la creación de 99.156 nuevos puestos de trabajo.

Sin embargo el desarrollo industrial del Zulia y concretamente de Maracaibo tiene sus raíces en el Complejo del Tablazo y sus industrias anexas en las ramas petroquímica, metal-mecánica, construcciones navales y refinería de asfalto.

El Empresario zuliano debe adoptar una política de inversión agresiva y aprovechar la ocasión propicia de este segundo arranque de la economía zuliana estimulada por cuantiosas inversiones del Gobierno. El capital zuliano debería quedarse en el Zulia. Especial énfasis debiera hacerse en el sector agropecuario por las posibilidades de fertilidad que ofrece. Si los Ganaderos confiaran menos en las lluvias y en el tradicional modo de administrar la hacienda y más en la técnica de extracción del agua, regadío, obtención de pastos y cruce de ganado, el Zulia podría ser también la despensa de Venezuela con alta rentabilidad.

Hay motivos de esperanza. También de preocupación y de trabajo. Lo cierto y seguro es que el desarrollo nunca llega gratis. Hay que sudarlo.

En Maracaibo la vida aún se debate un poquito entre el misterio, el instinto y la fantasía, entre el mito y lo insólito. Allí, de vez en cuando, lo real se transforma en maravilloso y lo mágico se hace real. Ciudad prodigiosa, evocadora de leyendas y portentos. No en vano está cerca de las soledades de Macondo.

Es cierto que Maracaibo es calurosa como una parrilla. Tiene el mejor calor del mundo; el de más alta calidad... un calor seco y saludable... el siempre brillante sol marabino hace lucir todo claro, diáfano, evidente... Maracaibo parece, irremisiblemente, una ciudad sin pliegues de hipocresías" (G. García Méndez). Sin embargo siempre vuelve dos veces quien la visitó una vez. Se hace querer, es simpática, rochelera, chispeante como el carácter caribe. Pero también es cierto que frente a sus problemas demográficos y educativos, de cultura y empleo, no sirve de compensación su alegría picaresca, los suspiros románticos del Catatumbo ni los crepúsculos del Lago, reloj de la ciudad. Maracaibo debe ser menos "rochelera" y más "faenera", menos improvisadora y más proyecto, menos contrastada y más armónica; menos profecía y más realidad anticipada; menos chabacana y más urbana. En beneficio de toda Venezuela.